

No cruces el puente!

[edición de mantenimiento]



Había una vez, en una pagoda, un joven monje que amaba hacer las tareas de la casa.



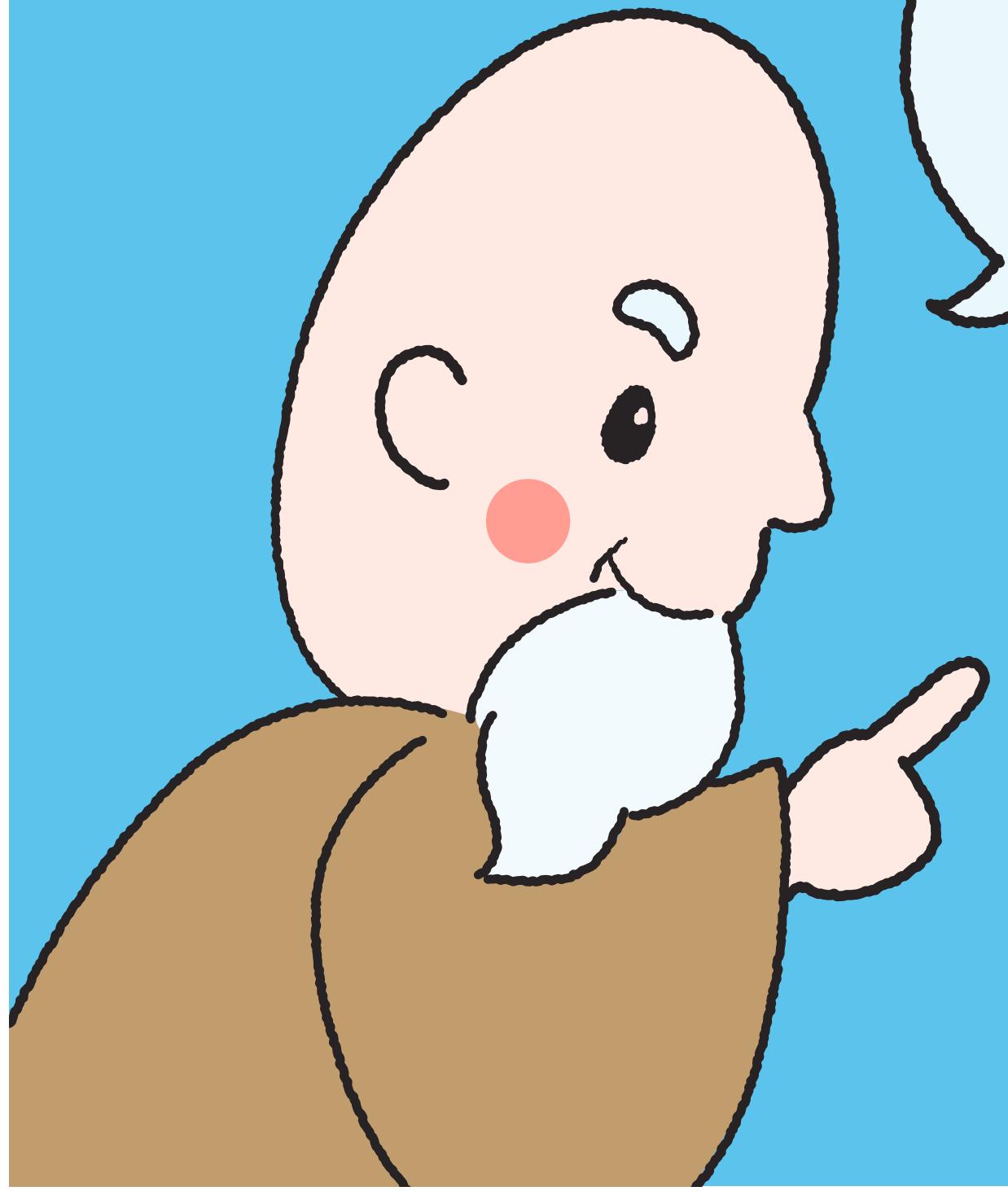


Un día, el joven monje recibió una tarea del maestro de los monjes.

Monje maestro: Por favor, entrega esta medicina al oficial en el pueblo vecino.

Joven monje: ¡Entendido!



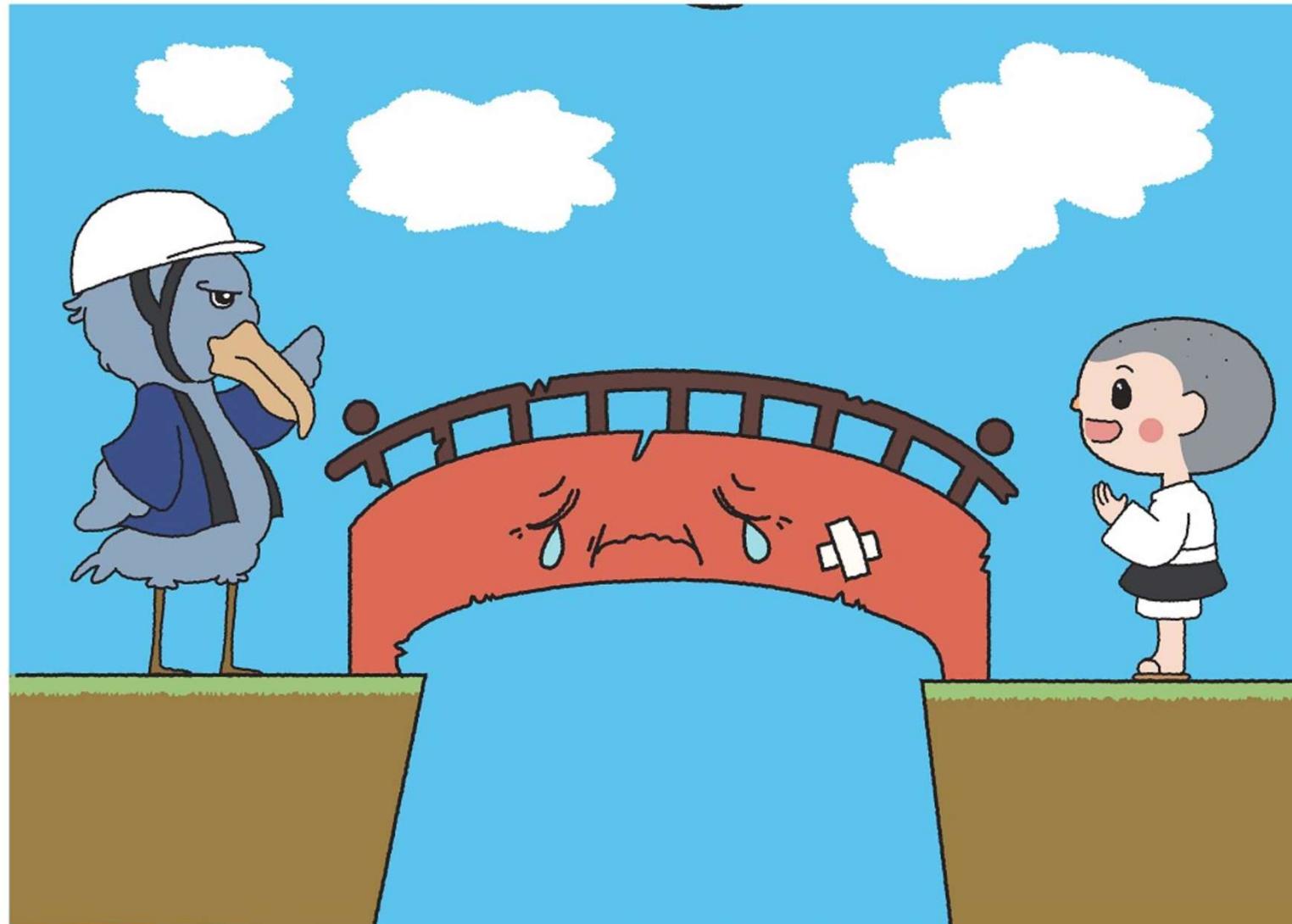


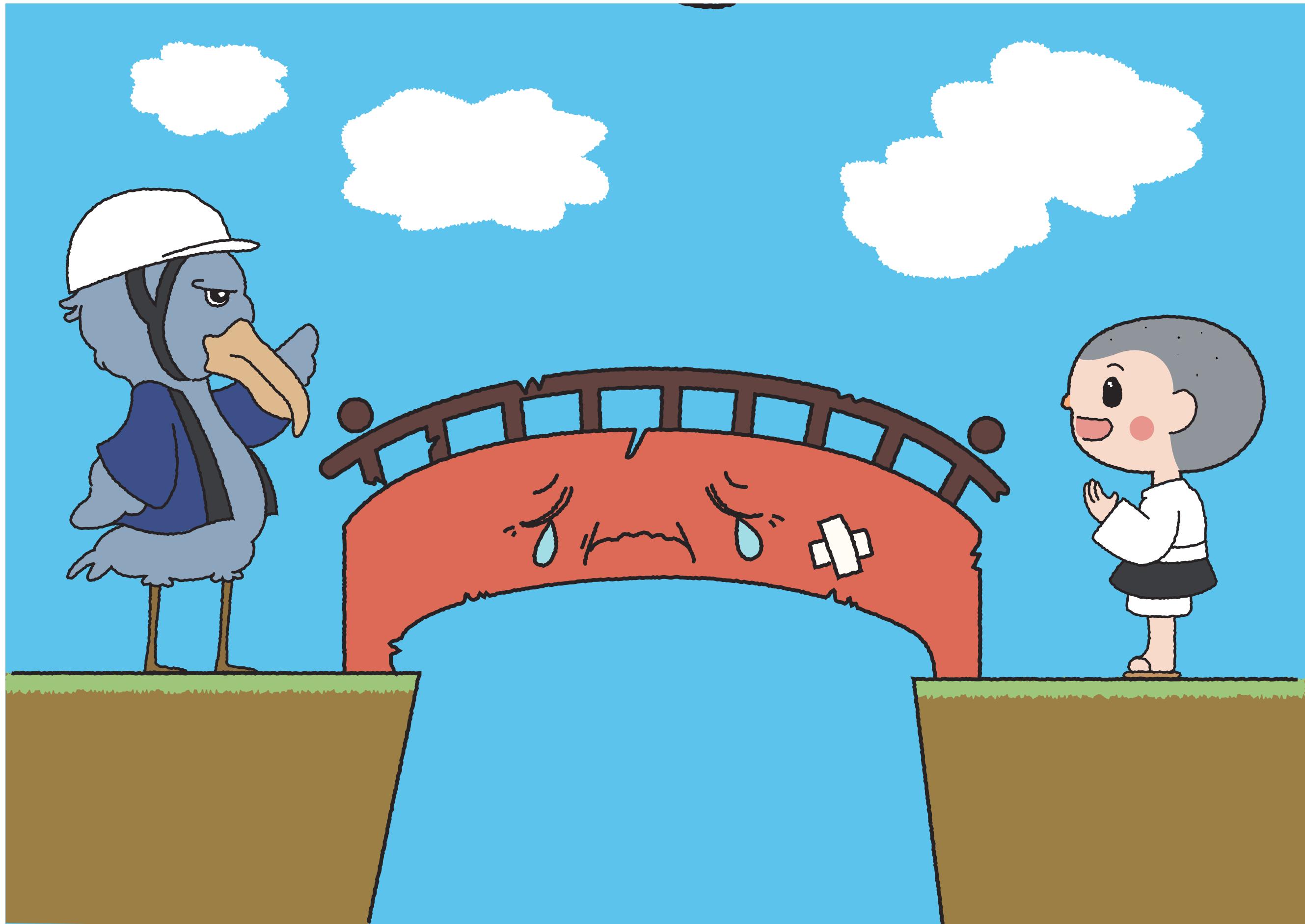
El joven monje llegó al puente que llevaba al pueblo y vio al oficial al otro lado del puente.

Joven monje: Hola oficial, ¿qué está haciendo?

Oficial: Escuché que la abuela puente no está bien, así que vine a verla.

El joven monje miró a la abuela puente y encontró muchas heridas dolorosas en ella.





Mientras charlaba con el oficial, el joven monje se dio cuenta de que el maestro de los monjes le había encargado una tarea.

Joven monje: Acabo de recordar que vine aquí para entregar cosas del maestro monje.





El joven monje entonces cruzó el puente.

Oficial: ¡No! ¡No cruces el puente!

Abuela puente: (gritando entre lágrimas) ¡Oh no! ¡Duele mucho!





El oficial entonces señaló el letrero y le dijo algo al joven monje.

Oficial: ¿No viste el letrero?

Joven monje: ¡Oh, lo siento! ¡No vi el letrero!





‘En mantenimiento,
No cruzar el puente

Joven monje: Por cierto, el maestro monje me pidió que te entregara esto.

Oficial: ¿De verdad? ¿Por qué no lo mencionaste antes?

Joven monje: ¿Qué tenemos aquí?





¿Qué hay dentro?

Joven monje: Espera, creo que el monje principal dijo que es la medicina.

Oficial: Así que tenemos agua, arena, cemento, y también el amor de todos.

Claro!, es la medicina para el puente de la abuelita.





El oficial, junto con el joven monje, dieron lo mejor de sí mismos para aplicar la medicina al puente abuelita.

Otros jóvenes monjes también se reunieron para ayudar.

Juntos, curaron y limpiaron el puente de la abuelita.





El puente de la abuelita volvió a estar sano y lució mucho mejor. Su piel está suave y brillante, sin ninguna arruga por la grieta; incluso sus pestañas crecieron más largas.

Puente de la abuelita: ¡Guau! ¡Todas las molestias se han ido! ¡Siento que estoy rejuveneciendo!

Joven monje: ¡Genial!

Oficial: Excelente, un trabajo completado. Gracias joven monje. Por favor, también envíe mis saludos al maestro monje.





Lo que el oficial y los jóvenes monjes hicieron se llama "mantenimiento del puente".

Es muy importante ayudar al puente de la abuelita a vivir más tiempo.

Recuerda lo que aprendiste hoy y participa de manera positiva en el mantenimiento de puentes cada vez que los atravieses.

⑪END

Fin de la historia

Cuando encuentres un puente, úsallo con cuidado.



¡Hola niños! Es importante cuidar los puentes para que puedan durar mucho tiempo. Así como ayudamos a la abuelita a vivir una vida larga y saludable, también debemos recordar cuidar los puentes. Por ello, cada vez que crucen un puente, ¡piensen en cómo pueden ayudar a mantenerlo fuerte y seguro!

Fin de la historia

Cuando encuentres un puente, úsallo con cuidado.



Esta historia está creada para que todo el mundo entienda mejor los puentes.

Comencemos la historia "No cruces el puente [edición de mantenimiento]"

